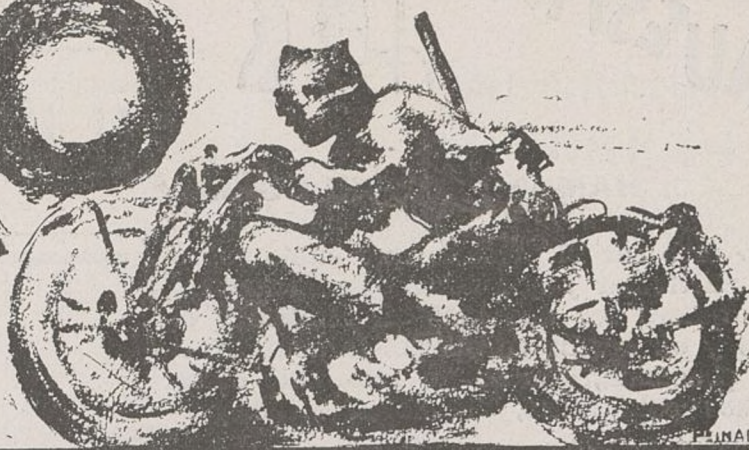




HIERRO



• ORGANO DEL BATALLON DE HIERRO - BRIGADA MOTORIZADA DE AMETRALLADORAS •

Madrid, 16 enero 1937

SEMANARIO DE GUERRA

Teléf. 35719.-Núm. 17

Frente a la barbarie fascista y la bestialidad reaccionaria de Europa está el corazón inmenso del pueblo en armas, como una muralla

Un mar de sangre trabajadora ha sido vertido por los verdugos de España; pero en él habrán de perecer ahogados sin remedio

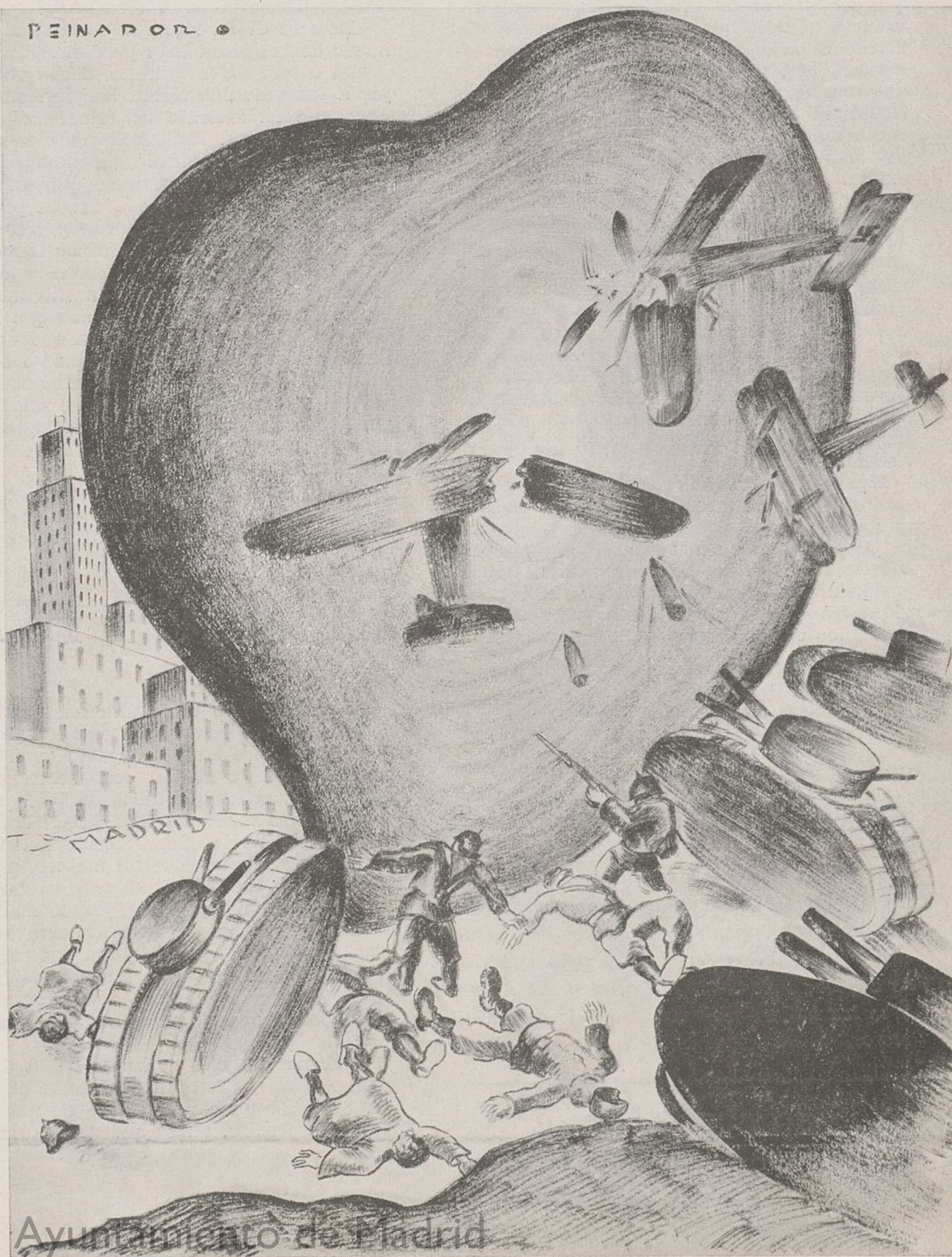
Tremendos combates se han desarrollado últimamente en las puertas del Madrid invencible. Olas de alemanes y de camisas negras o sucias han encontrado un descanso perpetuo en las lomas que circundan la capital antifascista del mundo. Pero en Madrid no ha entrado ni un solo mercenario de Hitler ni de Mussolini, ni siquiera un mal moro de Franco.

Necesitamos convencernos de que otros grandes combates se avecinan, ya que el fascio no puede retroceder en su empresa, pues ello sería su muerte por la espalda. Su destino es avanzar siempre; hasta el borde mismo de la tumba, que ya tiene abierta, honda, muy honda... Y para darle el empujón definitivo necesitamos repetirnos todos los días y en cada momento las consignas que nunca pierden actualidad:

**¡UNION! ¡DISCIPLINA!
¡OBEDIENCIA!**

Pero esas palabras encierran serios deberes para todos; hemos de cumplirlos cada vez mejor, llegando hasta el máximo sacrificio si ello es necesario.

**QUIEN RETROCEDE UN PASO
SIN ORDEN SUPERIOR COMIENZA SU DESERCIÓN**



NUESTRO BUZON



HAMBRE DE PAN SOCIAL

No creo ser el primero que hable sobre este particular y que lance esta iniciativa, pero quiero ser uno más en remachar el clavo y en desear se busque la solución a este problema, que no yo solo, sino otros muchos camaradas, reconocen su importancia.

Los camaradas motoristas que estamos de servicio en los frentes carecemos en absoluto de todo contacto político con nuestro Batallón, es decir, con los camaradas encargados en ése de dicha labor, y esto supone para el que no hace vida de cuartel un aislamiento grande, aislamiento que en los primeros días no se percata por completo, pero transcurridas algunas semanas de ausencia se encuentra a su regreso con una gran cantidad de sorpresas, podremos llamar, por acuerdos tomados, por comisiones, por labores hechas, que es el último en conocer y que en realidad debiera ser el primero, por ser un luchador de vanguardia.

Y no es esto sólo: hoy, como hace cinco meses, se continúa luchando y cayendo por la causa; pero, sin embargo, no es difícil notar el cambio sufrido en la psicología del luchador de ahora con el de los primeros meses. Ya no somos aquellos luchadores que después de un combate y antes de dedicarse al descanso, muy bien ganado, celebraban reuniones, conferencias, controversias, en fin, se educaban socialmente y era una forma más de aumentar su combatividad haciéndose resaltar en toda su importancia el porqué y para qué de ese esfuerzo y sacrificio que nuestra lucha les exigía.

Hoy, que todos tenemos el deseo de convertirnos en soldados del Ejército popular, es decir, revolucionarios, necesitamos que se nos eduque como a tales. Esto es bien fácil, haciendo llegar a nuestras manos prensa, manifiestos, etc., que no pase un día sin que por un medio u otro se nos deje de recordar que si las circunstancias nos han obligado a matar y destruir es para en lo futuro dar vida y reconstruir sobre lo podrido otra sociedad más sana y noble que la que hasta la fecha hemos conocido.

Esperamos, compañeros del Batallón, los que estáis encargados de la labor social, que nos enviaréis prensa, por lo menos la del Batallón, que nos visitaréis alguna vez e iréis haciéndonos conocer vuestra labor y educaréis, para que nunca podamos olvidar los que ahí no estamos que somos y queremos ser soldados de la Revolución.

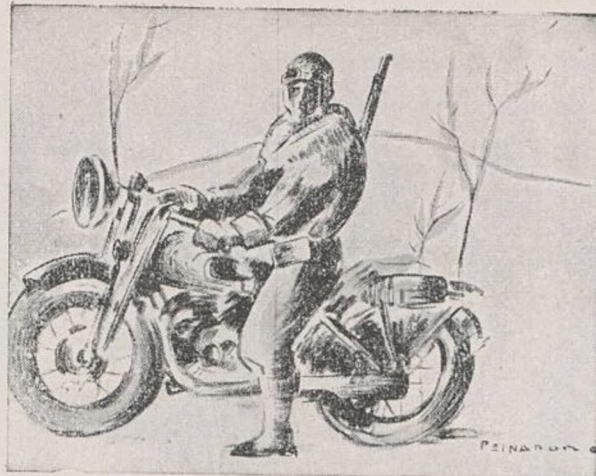
JORNET., 1.047.

30 de diciembre de 1936.

La Sección de Trabajo Social agradece esta carta, que es una prueba magnífica de consciencia en su autor. Es cierto cuanto asegura y estamos forjando su remedio con la creación de responsables políticos de sector, que vivirán en contacto constante con nuestros valientes muchachos de todos los frentes. Ellos serán la propia voz de esta Sección de Trabajo Social y sus nombres los hallaréis en otro salir de este número.

Visado por la Censura

EL MOTORISTA



Y LA MOTO

Por RAFAEL MARTIN

La inmensa mayoría de nuestros motoristas se han formado en la Escuela del Batallón, a prisa al ritmo desenfrenado que la guerra requiere. Por eso no pueden conocer, ni siquiera de manera sucinta, ciertas cosas que la teoría sola no enseña, y que han de sucederle a uno varias veces para aprender a corregirlas Y CONOCER SU ENORME IMPORTANCIA.

En mi trabajo anterior (véase HIERRO del 9 del presente mes) hacía una exposición general de cómo debe cuidarse el engrase de la motocicleta. Hoy trataré de un órgano tan interesante en nuestra máquina como las válvulas, y sería mi deseo que todos los muchachos formados en estos meses de lucha y que cruzan las líneas de fuego mil veces, supieran aprovechar cuanto digo, PORQUE PUEDE SALVARLES LA VIDA, al propio tiempo que garantiza la conservación de un material precioso y caro que el Estado nos entrega en depósito y no para destruirlo o mal conservarlo, lo cual es un fraude al bien de todos, al Tesoro nacional.

Sabemos que el motor tiene válvulas de admisión y de escape. La primera introduce gases en el motor; la segunda, los expulsa. Veamos cómo.

Tenemos el pistón en el momento de romper la chispa de la bujía dentro de la cámara de explosión, y en ese momento están las dos válvulas cerradas; el pistón retrocede o baja por la fuerza de esta explosión, y al volver a comenzar la carrera de ascensión, la válvula de escape debe abrir, para que el pistón expulse los gases en su carrera ascendente; ya tenemos el pistón arriba; entonces se cierra la válvula de escape y se abre la de admisión, para que el pistón, al bajar y hacer el vacío dentro del cilindro, aspire los gases que el carburador tiene preparados.

Este es el trabajo que hacen las válvulas en el motor. Veamos cómo lo han de hacer de la forma más perfecta posible.

El metal, en frío, tiene menos volumen que en caliente; por esto es necesario dejar a las válvulas cierta holgura entre el vástago y el "taqué" o balancín en frío, para que en caliente no estorbe el "taqué" a la válvula cuando cierra la cámara herméticamente. Esta holgura viene a ser del grueso de una tarjeta de visita; es decir, de una cartulina fina, siempre algo más holgada la válvula de escape que la de admisión, por motivo de que los gases incandescentes que pasan por el escape, calientan más que los que entran por la de admisión, que entran fríos.

Si las válvulas no cierran perfectamente sobre sus asientos, se queman; el motor funciona con grandes dificultades o se para completamente (según se halle la válvula). Para evitar esto se hace lo siguiente: de vez en cuando se mira (dando a la puesta en marcha) que la válvula de admisión (que va colocada al lado del carburador) haga su trabajo, o sea que baje y vuelva a subir, y antes de que la válvula de escape empiece a abrir, es el momento de reglar las válvulas. Se mete la cartulina entre la válvula y el "taqué" o balancín y se mira que pase holgado, sin agarrotamiento, pero tampoco con demasiada holgura, pues esto quita rendimiento al motor. Si la cartulina no entra, se afloja la contratuerca y se aprieta o afloja el vástago, hasta encontrar el punto en que la tarjeta pase justa de un lado a otro de la válvula. Después SE APRIETA A FONDO LA CONTRATUERCA, y el reglaje de válvulas está hecho.

Si no hay necesidad, el motor no se toca, pues no gana nada ninguna tuerca o tornillo con andar enredando en ella.

En el próximo número hablaré de los platinos, de la magneto y bujía.

CONSEJOS DE UN VETERANO

Por MARIANO GÓMEZ

Un consejo mío tiene únicamente el valor de una larga experiencia. No soy un teórico ni poseo conocimientos literarios para presentaros las cosas con la galanura de un libro; pero cuanto os digo es fruto de una experiencia profesional de muchos años. Es hora de acabar con las averías tontas, con las pérdidas de tiempo y de material por cosas que todos tenéis la obligación de aprender antes de salir a la ruta y que muchas veces OS CUESTAN LA VIDA. Es necesario poner un mayor empeño en aprender las lecciones teóricas del compañero Laureano González, maestro en ellas, y acordarse de que un motorista DE GUERRA debe ser así:

- 1.º Tener un temperamento sereno, capaz de dominar siempre sus nervios.
- 2.º Tener un alto concepto de su responsabilidad. Los partes que conduce pueden costar millares de vidas o salvarlas.
- 3.º No tomar una máquina sin estar convencido de que es ya un motorista capaz de conducirla en todo terreno y hora.
- 4.º Conocer las averías más corrientes Y SU ARREGLO EN RUTA.
- 5.º Considerar su máquina como un arma y conservarla como tal cosa, limpia y eficaz.
- 6.º Tener un alto concepto de la disciplina y la RESERVA, ya que su contacto con el Mando le hace saber cosas que no debe comunicar a nadie.
- 7.º Poseer un claro sentido de nuestra lucha en relación con su trabajo, y MORIR, si es preciso, antes que dejar una orden incumplida. La "moto" es nuestro parapeto.



DANIEL MORALEDA

Nos cuesta mucho trabajo conocer al detalle el heroico comportamiento de nuestros hombres. El cazador de noticias no puede seguir tan fácilmente a la motocicleta; por esta causa, la mayoría de las veces la conducta modelo de los hombres de nuestro Batallón la ensalzamos cuando el tiempo, que hoy corre más que nunca, deja las cosas en lejanía. Pero HIERRO tiene siempre un sitio destinado a sus camaradas: su Cuadro de Honor sólo espera a los buenos combatientes, a los caídos con honra.

Hoy nos llega una nota del buen camarada Sanz, que nos dice:

"El día 4 de enero desapareció el camarada Daniel Moraleda; se presentó voluntario para prestar servicio y le costó la vida en la carretera de Las Rozas. Durante el tiempo que prestó sus servicios bajo mi control, fué un buen compañero, valiente y con gran sentido de clase."

Esta carta escueta nos dice, a los que no estamos acostumbrados a otro lenguaje que al de los hechos, el valor de Daniel Moraleda, con el cual aumenta nuestra lista de gloria y de esfuerzo a la causa.

A la Brigada Motorizada de Ametralladoras

Brigada Motorizada,
almas de revolución,
jinetes republicanos,
hombres duros, hombres sanos
con fiereza de león.

Corazones temerarios,
de temple bravo y fuerte,
heroicos voluntarios
que no temen a la muerte.

Pájaros de rauda vuelo
que, al surcar las carreteras,
apenas tocan el suelo,
cual águilas verdaderas.

Velocísimos centauros
que al trepidar sus motores
esquivan a los traidores
y consiguen nuevos lauros.

Surgen a su alrededor
estampidos de metralla,
zumba el negro trimotor
de la escuadrilla canalla.

Brama el viento huracanado,
silban las balas traidoras,
de la muerte precursoras,
que salpican a su lado.

Pero audaz y con tesón,
sin sentir temor a nada,
la veloz Motorizada
va a cumplir con su misión.

¡Brigada Motorizada,
almas de revolución:
de la España traicionada
sois el mejor galardón!

CONSUELO CORTES

EN BUÑOL

Hemos recibido una carta suscrita por algunas compañeras de nuestros camaradas que se hallan refugiadas en la bella población levantina, de la que copiamos el siguiente párrafo:

"Queremos dar públicamente las gracias al pueblo de Buñol, que se desvive por atendernos, y gracias al cual disfrutamos de una vida tranquila y sin ninguna privación y alejadas con nuestros niños del peligro de la guerra. Para ello os rogamos insertéis estas líneas en el Boletín de la Brigada HIERRO.

Con verdadera satisfacción hacemos públicas estas líneas para complacer a nuestras compañeras, y para, al mismo tiempo, hacer constar la gratitud de las familias de los 400 refugiados que tenemos en Buñol y de la Brigada toda.

Admirable es el ejemplo de solidaridad y compañerismo de ese pueblo generoso, que nunca olvidaremos. En Buñol han tenido una acogida cordial y entusiasta nuestros evacuados, y las incesantes atenciones que el pueblo en masa prodiga a nuestras mujeres y niños les ha hecho sentir la ilusión de habitar su propia casa.

Otro día daremos cuenta de casos de hospitalidad y cuidados verdaderamente conmovedores.

Hoy, HIERRO, órgano de la Brigada Motorizada de Ametralladoras, se honra haciendo pública su gratitud al Frente Popular, Ayuntamiento y Directivas de las organizaciones de izquierda de la verdadera "patria chica" de adopción que la Brigada ha encontrado en ese pueblo hospitalario y generoso que se llama Buñol.

Con estas líneas alentamos y estimulamos también a nuestras compañeras y niños a proseguir la comunicación escrita iniciada con esta primera carta, en la seguridad de que HIERRO será el portavoz de sus iniciativas.



Este resto de humana podredumbre
—Vejiga putrefacta y desinflada—
Es residuo de aquellos generales
Que sitiaron Madrid sin lograr nada.

La pringue de sus vicios les rezuma;
A flor de piel salen ocultos males
Igual que sobre el agua va la espuma.
¡Son, podridos, cobardes y traidores,
Del régimen feudal, cochinas flores!...

SECCION SANITARIA

LAS ENFERMEDADES VENEREAS

Es estúpido que os contagiéis, muchas veces casi a sabiendas que lo váis a ser. Estúpido y evitable. Antes, en otros tiempos, aquellos anteriores al 19 de julio, su evitación no tendría quizá más remedio que ir por los derroteros higiénicos y preservadores que ya conocéis. ¡Era tan complicado todo!

Pero ahora... ¡Ah, ahora no! Todo es llano, sencillo y natural. ¡Habéis visto nada más sencillo que casarse? Todos, estoy seguro, tenéis elegida vuestra compañera. ¿A qué esperáis? Toda vuestra vida actual abona la necesidad del casamiento, de la unión con la preferida en vuestros sentimientos. Si en nuestro paso por la vida no queremos pasar como un meteoro, sin dejar rastro ni semilla que pueda dar un día fe de nuestra existencia, hemos de dejar alguna labor, alguna obra. ¡Y qué obra más maravillosa que un hijo que tenga el orgullo de tener un padre luchador antifascista! El que, por la inseguridad de los momentos que vivimos, no perdure, siempre tendrá en el hijo quien le recuerde con fervor y éste un Estado que le defienda, porque le necesita para llenar—fructífera semilla humana—el hueco que dejó su padre. El que sobreviva, en el hijo hallará, al retorno del trabajo, que ahora nunca faltará, todo lo que hay en un hijo y que no hay en nada. Y entonces lo tendrá todo: salud, trabajo, un hogar y la victoria.

¡Animo, pues! El que ya eligió, a decirse, y el que no, a elegir, pensando que es bien sencillo estar sano y no contraer una enfermedad estúpida y evitable para siempre de esta manera.

De la otra, como ya conocéis, es muy difícil no perder alguna vez en el juego.

Si os tocó perder en lo que se refiere a vosotros, por vosotros mismos, el consejo es también no hacer nada. Todo lo que intentéis vosotros es perjudicial. Una blenorragia, un flujo, en los primeros momentos, los primeros días de agudeza, no se debe tocar. Bastará os coloquéis un suspensorio o vendaje que inmovilice la parte enferma, y después acudáis al médico, que, pasados los momentos agudos, os medicará.

Una erosión, una úlcera, lo mismo. El tocarla por vosotros con medicamentos puede endurecerla y hacer difícil su diagnóstico al médico. En su tratamiento, no tener prisa ni dejéis que la tengan antes de haceros un análisis de sangre.

Un pretendido tratamiento abortivo, coincidente a lo mejor con una curación espontánea, puede haceros creer de por vida en una infección sifilítica que nunca existió. Cautela, pues, y análisis al canto.

Y si queréis evitaros tanta complicación y molestia, creedme: seguir la revolucionaria profilaxis, tan llana, sencilla y natural, que os he expuesto.

DR. FUENTE HITA

(De Milicia Popular.)

Una visita al primer Escuadrón

Hemos visitado el primer Escuadrón, instalado en el segundo piso de nuestra casa: local saneado y amplio, dentro de la mayor limpieza.

En nada se parece a aquellos antiguos cuarteles, llenos de voces, de ruidos y de suciedad; las camas, bien alineadas, escupidoras y papeleras estratégicamente colocadas; todo confortador, lleno de calor y de respeto colectivo.

Nos hemos dirigido al capitán Ayuso, que manda este primer Escuadrón, preguntándole cómo emplean el día sus hombres. He aquí lo que nos ha dicho:

—Se levantan a las siete y media, lavándose y aseándose para bajar a desayunar, regresando de nuevo al Escuadrón para hacer sus camas, después de que las mantas han tenido el aire suficiente para ventilarse. A las nueve marchan a hacer la instrucción en moto, regresando para comer a la una, antes de lo cual forman en la compañía. Después de un breve descanso, a las tres vuelven a realizar instrucción militar, bajo la dirección del camarada Paredes, que por su larga experiencia

militar es un gran profesor de dicha materia. Regresan al atardecer, y la mayoría viven en el Escuadrón hasta la hora de cenar. Allí se lavan, para refrescarse del cansancio de la jornada. En el espacio de tiempo hasta la hora de cenar se entretienen en leer la Prensa y comentarla; otros cogen un libro del Rincón Rojo que estamos formando y, silenciosamente, se van a sentar a su cama. Otros oyen la radio, juegan entretenidamente, etc. Por mi parte, yo procuro aprovechar todas las ocasiones circunstanciales para darles sencillas charlas sobre diversos temas. Así he conseguido que el primer Escuadrón no tenga un arrestado, y lograr despertar la emulación dentro de todos los camaradas.

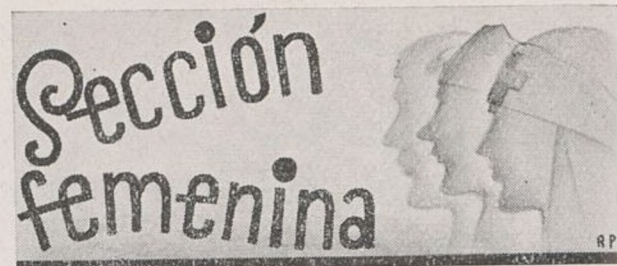
Esto nos ha dicho el capitán Ayuso del primer Escuadrón que manda. Nosotros vemos, en los actos y en las obras de él, que sus palabras tienen realidad. Esperamos que, poco a poco, con el esfuerzo constante de todos, vayamos logrando el encaje perfecto del soldado del Ejército Popular en el espíritu de la lucha y en el espíritu político y humano que ella tiene.

La democracia de nuestro Ejército Popular permite analizar ampliamente todos los problemas de cada Casa de Milicias, para lo cual existen las asambleas. Pero nadie puede perder tiempo, ni hacerlo perder a otros, en los pasillos, en los rincones, donde, más que una crítica sana, se fomentan el cuento y la rencilla personalista. Esa labor del antiguo muñidor electoral no puede prosperar entre soldados del pueblo: es degradante y sabotea el trabajo constructivo del Mando y del Comisariado. No lo toleraremos en nuestra casa.



EL «HORCHATA»

La sección de instructores de nuestra Escuela de Motoristas tiene en el «Horchata» algo así como su trovador. La libreta mugrienta de nuestro hombre es la síntesis de la sabiduría, donde constan todas las peripecias de nuestra historia. ¡Ay del que se enrede en esta libreta! Tarde o temprano tendrá su castigo, porque «Horchata» lo ve todo, lo sabe todo y lo oye todo. Agudo de entendimiento y leal en su concepto revolucionario, cumple con su misión abnegadamente, sin importarle gran cosa los cuentos y los chismes ajenos. ¡Camina seguro, como buen motorista! Lo mismo que profesor de motocicleta pudo ser alquimista o actor, «versolari» o filósofo. De todo tiene un poco y por eso ama y respeta la Sección de Cultura, que se complace con su amistad.



La mujer ha estado sometida, durante largos siglos, a una triple esclavitud por parte de la sociedad. Este estado de cosas ha sido más agudo en España, como consecuencia de la fatal dominación de la Iglesia católica.

Me avergüenza oír hablar del bajo nivel político y cultural de la mujer, y muchas veces pregunto si no tienen una gran culpa los hombres, que siempre han considerado modelo de virtud a la que se encerraba entre cuatro paredes, sin relación exterior alguna. El refrán «La mujer en casa, la piedad quebrada», expresa de manera popular y acertada un estado de cosas que ha durado cientos de años.

Es notorio que la cultura política de la masa española es relativamente alta; pero solamente en lo que se refiere a los hombres. Gracias a esa conciencia política podemos sostener la ruda lucha actual, siendo un caso extraño el que una mujer se encuentre en las mismas condiciones de preparación. Ni aun las muchachas que militan en los partidos y sindicatos dan a la cultura política, a la capacitación general, una importancia más que relativa.

Y es necesario que sepan todo; que tengan una conciencia clara; que nadie les pueda discutir de aquello por lo que luchan, y que tanto dolor les cuesta.

A mí, de la Sección de Cultura, me resulta enormemente desagradable que, entre los libros prestados, no haya ni una pequeña parte que hayan sido pedidos por chicas. Y no solamente debéis, mujeres que trabajáis en el Batallón, venir a pedir libros, sino también a hacer consultas, a que se os explicasen aquellas dudas más importantes que se os presentaran sobre materia social o política.

Lo peor, lo más desagradable es esa especie de sueño en que todavía vivís, creyendo sinceramente que la cuestión de cultura no tiene nada que ver con vosotras. Pase aún que las mujeres de más edad, con toda su vida formada, no puedan sentirse ya interesadas por esta clase de problemas y de esfuerzos; pero vosotras, muchachas jóvenes, que tenéis toda una vida por delante, no debéis dejar de tener deseos de vivirla con una mayor preparación.

Entre vosotras y los hombres existe una enorme diferencia de cultura, que debéis apresuraros a llenar; el remedio es fácil: es cuestión de efectuarlo rápidamente; al principio, tal vez cueste un poco de trabajo reducir el rato que pasáis con el novio o con las amigas; pero luego iréis encontrando satisfacciones en ello. Y ese tiempo libre que tengáis, leed. Leed sin descanso, hasta que ninguna de vosotras ignore por qué lucha.

Vuestro problema es un problema de cultura, que podéis resolver sólo con proponérselo. Desde luego, yo me consideraré satisfecha si estas líneas sirven para que mañana entre por la puerta de la Sección de Cultura una compañera que viene a pedirme un libro que leer; y si esta compañera es de esas que tienen que señalar con el dedo por donde van leyendo, entonces mi satisfacción será mucho mayor.

VICTORINA G. RAMALES

**Disciplina no es servilismo:
¡¡ES LA VICTORIA!!**

Nuestros motoristas trabajan con denuedo y tesón

Poco a poco iremos dando cuenta, para que conste en el futuro y para satisfacción de los interesados, del servicio inapreciable que los motoristas de enlace vienen realizando con un valor y un desprecio a las dificultades digno de la más alta estima. Ya hemos citado, en el Cuadro de Honor de otros números, los casos más salientes de los cuales tenemos noticias. Hoy citamos aquí el abrumador trabajo de los compañeros destacados en la Comandancia de Milicias, que él solo dice más que todos los discursos.

El resumen numérico nos lo da este buen amigo Sanz, uno de los primeros que acudieron al llamamiento de nuestro Batallón, luchador duro y disciplinado, orgulloso de su propia labor silenciosa y de la de todos sus compañeros.

—Mira—me dice—: desde el 15 de septiembre pasado hemos recorrido una suma tal de kilómetros que, sin detallarla, nadie la creería. Observa que tan sólo los camaradas que hacen el recorrido al frente de Sigüenza llevan rodados más de ¡treinta dos mil!! kilómetros cada uno; los que hacen su trabajo en el frente de Somosierra, más de 20.000 kilómetros cada uno; los de Navacerrada, 17.000 kilómetros cada uno; los de Peguerinos y Navazuela, más de 21.000 kilómetros cada uno... Y así sucesivamente.

—Pero eso parece mentira—le decimos.

La cara angulosa y seria, pero cordial, del amigo Sanz nos ataja:

—Yo no miento jamás; aquí tienes una relación detallada, viaje por viaje, de cada uno. Puedes quedarte con ella... Y verás que los cálculos están hechos sobre los recorridos de carretera normal, sin contar que las más de las veces se ha de ir por caminos de segunda y tercera clase, con lo cual el trabajo es mucho más penoso.

—Bueno, no te enfades. En resumidas cuentas, ¿cuántos kilómetros han cumplido los motoristas de la Comandancia?

—Aquí los tienes sumados: TRESCIENTOS CUARENTA MIL kilómetros por ca-



El camarada Sanz

rrerías generales y más de CIEN MIL por caminos, carreteras secundarias, rastrojeras y cañadas.

Y ten muy presente que cada motorista hace de doscientos a cuatrocientos cincuenta kilómetros diarios, lo cual es un tute más que regular. No es que se hagan estas distancias entre docenas de motoristas, sino por dos en cada recorrido largo de más de doscientos kilómetros.

—Bien, camarada Sanz; mientras hemos hablado se ha quedado tu cara presa en el lápiz de Peinador, y en nuestro próximo número de HIERRO saldrá, extractado, cuanto tú me dices. Bien merecéis este pequeño honor, que será como un saludo a tus compañeros de trabajo, alejados hace tiempo de nuestra Casa de Milicias. Para ti y para ellos hacemos este trabajito, como un saludo del Mando y de la Sección de Trabajo Social, ya que nos sentimos orgullosos de vuestra labor.

A. M.

CONSIGNAS

Un gesto heroico refrenado por una orden superior, es más que heroísmo: es sacrificio, es disciplina, es un paso hacia la victoria.

Aceptemos ciegamente esa voluntad única y superior que funde y aglutina las múltiples voluntades de la masa. No merma con ello nuestra libertad; hace desaparecer el desorden que se opone al triunfo.

Disciplina no es pretorianismo, no consiste en acatar polacadas; es la obediencia impuesta por la inteligencia de cada uno.

Observando rígidamente la disciplina no puedes fracasar jamás. Ni te alcanzará responsabilidad alguna por las equivocaciones en que los demás incurran.

No puedes vivir la guerra relatando lo que un día hiciste. La guerra tiene muchos días, y en todos ellos debes escribir unas líneas en las páginas de la historia de la revolución.

No regatees tu esfuerzo, que la vida tiene un valor cuando es digna; cuando es la de un esclavo, merece extinguirse.

EL SILENCIO

Una de las conquistas más difíciles para la masa es lograr respetar el silencio. El grito y el tumulto eran una manifestación revolucionaria hace años; hoy debe serlo el silencio laborioso. Debemos pensar que cuando gritamos lo hacemos contra nosotros mismos.

En los cuarteles antiguos la nota dominante era las voces, la intransigencia sistemática, las bromas salvajes: toda una diversión brutal, de fiera enjaulada.

Estamos luchando contra esta herencia; todavía hay camaradas que cuando se les llama la atención para que respeten el cuartel como su casa, dicen: ¡Cómo se ve que tú no has vivido en un cuartel! No, camaradas; no busquéis las justificaciones de un mal proceder en el pasado, porque contra ese pasado es precisamente contra lo que estáis luchando.

Pongamos un poco de calor de hogar en las paredes que cobijan nuestro Batallón, ya que casi todos estamos desplazados del nuestro. Cuando os levantéis temprano, andad sin golpes ni gritos por los pasillos; pensad que en los cuartos que a él dan hay unos camaradas que cuando vosotros llevábais la mitad del sueño andado estaban trabajando por la causa, para vosotros...

El amor a la colectividad es lema de nuestra lucha; el respeto a la colectividad es conducta obligatoria. No es preciso vivir forzado para lograr dar a nuestra casa un tono correcto: que se pueda andar, reír y charlar sin que se moleste a nadie. Yo visité ayer el primer escuadrón y pude ver cómo se divertían, charlaban y escuchaban la radio sin que aquello recordara en nada a la sala de un cuartel antiguo.

Todos, pues, debemos tener el sencillez de que "nuestros cuarteles" no sean como aquellos otros que fueron escuela de pequeños rateros, de intransigentes, de todo lo que quedó definido, con tono despectivo e insultante, como "educación cuartelera". Nosotros debemos hacer—ya lo hacemos—el cuartel hogar y escuela, en el que exista el mayor espíritu de transigencia y camaradería.

Y el día que los gritos y los pataleos hayan desaparecido para dejar paso a un proceder más sereno y a un mayor respeto del silencio, habremos conseguido una de las conquistas de la humanidad progresiva y redentora.

V. Z.

«EL MILICIANO GALLEGO»

Hemos recibido por primera vez "El Miliciano Gallego", órgano del cuarto Batallón, Brigada mixta de Lister. Bien cuidado y dirigido, este semanario se suma al esfuerzo que todos realizamos para el aumento de capacidad política y combativa de nuestros hombres.

Agradecemos su envío y comenzamos el intercambio con HIERRO.

La alimentación del combatiente

La alimentación en estos momentos pudiera parecer tema delicado que no conviniera tocar. No obstante, nosotros no lo creemos así. Y no lo creemos por varios motivos. Uno, el principal, porque sabemos que a nuestros bravos combatientes no les falta y no les ha de faltar el alimento suficiente para proporcionarles la energía física necesaria para que no decaiga su moral y su combatividad ejemplar y única, que tanto enorgullece a los verdaderos españoles, que no lo quieren ver su suelo repartido entre los detentadores del poder en las naciones fascistas.

Esta pequeña digresión nos llega a hacer una sugerencia a esos "inteligentes" diplomáticos de la "no intervención", que propusieron hiciéramos un ¡plebiscito! para arreglar nuestra actual situación. ¡Magnífica idea, un plebiscito! De acuerdo. Pero ya que por la misma división circunstancial de nuestro suelo en éste era imposible, ¿por qué no llevarlo a cabo en las naciones fascistas y seudodemocráticas para ver qué opinaban sus pueblos? Nos tememos que no iban a querer sus dictadores y gobernantes.

Como también nos tenemos que si hiciéramos un plebiscito entre nuestros abnegados luchadores sobre qué alimentos prefieren para su sustento iban a salir malparadas las democráticas judías, lentejas, garbanzos, etc. Y esto, que es también otro de los poderosos motivos que tenemos para escribir de este tema alimenticio, es tan injusto como nocivo para la eficacia y completa nutrición de la máquina humana.

En efecto, hemos hablado de la máquina humana, y es que nada más parecido. En

esta máquina, que "a ratos" discurre, que es nuestro organismo corporal, podemos encontrar todos los elementos básicos que tienen esos complicados engranajes que tiene una máquina de vapor, pongo por caso. Así, existe la caldera, que necesita combustible, carbón, en una palabra. El armazón de la misma, constituido por la materia prima que la forma. Sus pistones o articulaciones, que la mueven para que funcione, en fin, como debe.

Pues bien; si en una máquina hay que acudir al todo, y cada órgano a sostener o reparar necesita ser sostenido o reparado por sus propios materiales, siendo muy raro que unos puedan sustituir a los otros, en el organismo humano sucede algo parecido.

Y así, para alimentar la caldera, para que toda la máquina funcione, pues con los fuegos apagados mal puede andar bien, es preciso acudir fundamentalmente al carbón de las leguminosas, esto es, de los garbanzos, judías, lentejas, etc., complementado por las grasas del aceite o de la manteca.

Para reparar el andamiaje en su desgaste, la materia prima que el organismo necesita son las albúminas de la carne o de los huevos. Ved las cantidades que comparativamente tiene una máquina que emplear para su funcionamiento y reparación de carbón y materias primas (piezas de recambio, etc.), y exactamente tendréis la proporción que la máquina humana necesita de su carbón "garbancero" y de sus piezas o "solomillos" de recambio.

Por último, a nuestra máquina orgánica, más compleja y sutil que todas las máquinas físicas, le es imprescindible un alimen-

TRABAJO POLITICO

SIEMPRE TRABAJO POLITICO

Es obligatorio e imprescindible que nuestros hombres estén bien preparados de sentido político. Mucho lo necesitan los de Infantería, pero aún más los destinados a una especialidad. La misión de nuestros motoristas es delicadísima y de suma importancia. Por ello deben tener una cultura política que les permita comprender su responsabilidad.

Ayer nos visitó un responsable político de la Brigada X, quien, lamentándose de la actuación de uno de nuestros hombres, nos decía: "No tener formación política, ser ignorante... y el tener culpa de graves pérdidas..."

Camaradas todos: capacitaos. Andáis entre lo mejor de nuestros hombres, andáis por los Estados Mayores, tenéis una misión que sólo se puede cumplir bien cuando se es capaz políticamente, cuando se tiene una conciencia de clase perfectamente formada. Un camarada que no tenga responsabilidad de clase es unas veces valiente y otras cobarde; uno que la tenga jamás será cobarde.

to que se conoce con el nombre de "vitaminas" y que llevan en buena cantidad todas las verduras y frutas frescas, que unidas a las legumbres y harinas, grasas y albúminas constituyan el completo alimento que ha de sustentar a todo buen combatiente.

DR. FUENTE HITA.

(De *Milicia Popular.*)

FIESTA EN BURGOS



Con motivo de la "toma de Madrid",
hubo una fiesta en Burgos
¡hasta allí!...

Toda la chusma podrida que rodea a los facciosos, con sus trajes primorosos, estaba allí reunida.

Los brillantes generales,
con sus vientres ancestrales,
sus bigotes abundantes
y rostros espeluznantes.

Los frailazos repodridos
—casta repugnante y fiera—
con entrañas de pantera,
pistoleros mal nacidos.

El obispazo, buen tipo,
pistola al cinto y rosario,
mucho golpe de incensario
y aspecto que quita el hipo.

Mucho "pendón", eso sí; mucho incienso y mucho aroma, y los hijos de Mahoma no pueden faltar allí.

Las señoras del ropero
de san Blas y san José.
Más pendones, no sé qué,
un monago y el santero.

El señorito fascista
que corteja a la beata,
a la que le da la lata
porque tiene mucha vista.

El pobre viejo podrido,
socio de la cofradía,
que "El Debate" antes leía
y sin él está perdido.

Y en fin, la beata sucia
que hiede y apesta a cera,
ama de cura rastrera,
llena de maldad y astucia.

El guardia civil no está;
fué a fusilar a un obrero
con el marqués y el banquero...
¡¡Pero enseguida vendrá!!...

R. P.

DIANA. Artes Gráficas.—Larra, 6.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid